

NECROLOGIA

ALBERTO HERNANDEZ †

Hugo Steger
Universität Freiburg

Con la muerte de Alberto Hernández la germanística internacional ha perdido a un extraordinario estudioso, y las relaciones peruano-alemanas a uno de sus más importantes propulsores. El Instituto de Lengua y Literatura Alemana Antigua (Institut für deutsche Sprache und ältere Literatur) de la Universidad de Friburgo está de duelo por la pérdida de uno de sus talentosos graduados, y yo, como su maestro que fui, echo de menos al discípulo crítico y al interlocutor de muchos años.

Mi primera reacción fue de escepticismo cuando me llamó mi colega Bernhard Welte —filósofo de la religión también de nuestra universidad, bien conocido también en Lima y Latinoamérica— para recomendarme a un joven aspirante al doctorado precedente del Perú. Mis dudas iniciales fueron grandes, especialmente cuando oí que se trataba de un estudio del campo de los conceptos de “propiedad” en el Medioevo, estudio que entraba en el terreno de la teología, de la filosofía y de la germanística y que implicaba además un análisis de la historia de dichos conceptos en los textos de la mística alemana de los siglos XIII y XIV. Me parecía difícil que un latinoamericano pudiera superar los complicados problemas histórico-lingüísticos que presentan tales textos. Para ello era necesario estudiar y asimilar, además de la amplia bibliografía en muchas lenguas, los nuevos avances de la lingüística.

Y luego se me presentó, en la persona de Alberto Hernández, un joven muy cultivado que, provisto de grandes conocimientos textuales y literarios y de un excelente bagaje de saber teológico e histórico, expresaba en un pulido alemán su búsqueda de un nuevo camino metodológico que le permitiera resolver mejor sus propios interrogantes sobre el concepto de “propiedad” en el contexto de la concepción medieval de la pobreza, especialmente de los dominicos.

Frente a los problemas sociales de Latinoamérica, que están estrechamente vinculados con la distribución de la propiedad y con las actitudes

espirituales respecto de ella y de la pobreza, se muestra lo moderna e importante que es la temática elegida por Alberto Hernández para todo el que quiera sacar lecciones de la Historia. Pero los textos históricos primero tenían que ser interpretados, ya que hasta entonces parecían dar respuestas muy variadas.

Justamente entonces yo comencé a entender mejor que el latín y el alemán desde la Edad Media tienen una articulación interna en esferas comunicativas como la teología / la mediación religiosa, la literatura, el derecho y las instituciones administrativas. Esta articulación se funda en la semántica. Sus formas y sus contenidos pueden ser derivados de las diversas finalidades funcionales que tiene la comunicación en procesos de pensamiento y en contextos de acción, y en la vida de los respectivos grupos.

Alberto Hernández acogió esta idea básica, la introdujo por sí mismo en el horizonte de sus fuentes y la desarrolló al poner al descubierto la particular semántica de los místicos dentro de la teología y de la instrucción religiosa, con respecto a conceptos como “Besitz”, “Eigen”, “Erbe”, “Gut”, “Eigenschaft”*, entre otros, separándola de modo metodológicamente convincente de otras concepciones de la “propiedad” en el alemán literario de la alta Edad Media, tal como se presenta en autores épicos y líricos, y también de las concepciones que se expresan en la lengua jurídica y administrativa de los documentos.

Por medio de un estudio profundo de los textos así como de la bibliografía histórica, teológica y lingüística, pudo mostrar de modo empíricamente confiable a partir de las fuentes mismas cómo el alemán (y sus grupos de usuarios) en tanto lengua particular posee varios sistemas semánticos que compiten entre ellos. Ellos son indicadores de diferentes horizontes sociales de comprensión en una esfera de objetos. Y pueden mostrar cómo la superación humana de difíciles circunstancias histórico-sociales, —p.e. la solución del problema de la propiedad y de la pobreza— puede abrirse paso a través de un discurso teórico y mediador entre diferentes esferas funcionales y grupos, con la ayuda de lenguajes funcionales específicos. Este es un resultado extraordinariamente importante para la comprensión de las formas en que se nos

* *Nota del traductor.* He preferido dejar en la lengua del original la expresión de estos conceptos, ya que están estrechamente asociados a las correspondientes palabras del alemán medieval. Su traducción aproximativa es la siguiente: “posesión”, “pertenencia”, “herencia”, “bien”, “propiedad/cualidad”.

presentan las lenguas particulares, y se vincula a la comprobación de que la situación comunicativa y los tipos de textos que covarían con ella constituyen la instancia mediadora de los conceptos y expresiones léxicas que van de la lengua al habla, y por ello muestran también determinadas características. Las investigaciones de Alberto Hernández sobre estos temas fueron presentadas como tesis de doctorado en la Universidad de Friburgo en 1977 y en 1984 aparecieron como libro bajo el título de *Studien zum religiös-ethischen Wortschatz der deutschen Mystik* (Estudios sobre el vocabulario ético-religioso de la mística alemana) en la serie de los *Philologische Studien un Quellen* (Estudios y fuentes filológicos) de Berlín.

Acerca de esta concepción de las formas en que se nos presentan las lenguas, concepción que entonces yo sólo tenía elaborada en líneas muy generales, comenzamos Alberto Hernández y yo una discusión que nos acompañó hasta 1989. Fue especialmente intensa cuando en 1984 a raíz de una invitación de la Pontificia Universidad Católica del Perú puede pasar unos meses en Lima, y se continuó hasta que lo encontré por última vez en Bonn, en el caluroso verano de 1989. A lo largo de esta discusión aprendí mucho, más de una vez, de mi interlocutor, y mucho fue lo que incorporé a mis propios trabajos.

Luego de su regreso a Lima Alberto Hernández publicó otros trabajos importantes: se movía con extrema comodidad en el campo de la lingüística tradicional y moderna, en el campo de la filología medieval y de la moderna historia literaria, tal como lo muestran, por ejemplo, sus estudios sobre los modos gramaticales, sobre los préstamos de lenguas extranjeras en el alemán y su trabajo, que desgraciadamente dejó inconcluso, sobre Theodor Fontane.

Alberto Hernández fue uno de los muy pocos germanistas latinoamericanos conocidos y reconocidos en Alemania; testimonio de ello son también las invitaciones que recibió para los encuentros internacionales del Instituto de la Lengua Alemana (Institut für deutsche Sprache) de Mannheim y el extenso viaje de información por los más importantes centros de investigación alemanes, que organizó el Ministerio de Relaciones Exteriores alemán y al cual sólo fueron invitados otros cinco germanistas latinoamericanos.

Alberto Hernández amaba a su país y sufría a menudo por sus problemas. Como era capaz de entender perfectamente la mentalidad alemana y la latinoamericana, fue el mediador natural de las relaciones culturales y científicas peruano-alemanas; asimismo, prestó su ayuda en la consolidación de los vín-

culos con las organizaciones alemanas promotoras del desarrollo científico y cultural.

En su condición de buen organizador, creyó que era su deber poner sus esfuerzos al servicio de toda la Universidad Católica del Perú, renunciando así con generosidad a parte del trabajo científico que le interesaba.

Mis colaboradores, muchos amigos y yo guardaremos siempre vivo en la memoria a Alberto Hernández. [Traducción del alemán de J.L.R.]

Se terminó de imprimir en setiembre de 1990, en los Talleres de Servicio Copias Gráficas S.A. (R.I. 21587), Jr. Jorge Chávez 1059, Telf. 249693. Lima 5 Perú.